

# La manifestación de la honra en el héroe del *Cantar de mio Cid*

Samuel Restrepo Agudelo\*

El cantar de gesta fue la forma que asumió la literatura épica en el Medioevo. Un exponente del género en su versión escrita aparece alrededor del siglo XIII: el *Cantar de mio Cid*, poema épico representativo de la España medieval que ha sido adoptado por tantas otras naciones y edades. Rodrigo Díaz de Vivar, mejor conocido como mio Cid, es el héroe que aparece en esta historia y en quien encontramos una característica particular que distingue este cantar: la honra y el honor se convierten en protagonistas de los sucesos del texto y en los movilizados de la acción de Ruy Díaz. De manera que el foco de este breve ensayo estará puesto en ciertas manifestaciones singulares de la honra en los sucesos del *Cantar* y en nuestro héroe mio Cid.

En primer lugar, conviene hacer unas precisiones. Como señala García Larraín (2014), «en tiempos del Cid los conceptos “onor” y “ondra” no estaban diferenciados» (p. 100). Esto lo apunta a pesar del glosario que aparece en la mencionada edición en el que ambos términos abarcan concepciones cercanas, aunque distintas. Por tanto, se preferirá en este texto el término *ondra* (honra) aunque exista una evidente relación sinonímica entre esta palabra y *onor* (honor), pues el primer vocablo es el que más protagonismo tiene en el poema y en los textos consultados. Así, en este texto se reunirá lo que distintas voces han dicho respecto al tópico (ha sido un tema muy visitado), ya que la honra permea toda la historia del Cid que nos refiere el poeta del *Cantar*.

El lector contemporáneo puede advertir que la obra, al menos la versión que nos ha llegado, empieza *in medias res*. No empieza con un equilibrio ideal en el que no han aparecido los problemas, como sucede en otros cantares de gesta, sino que comienza con el lamento de los burgaleses, del héroe e incluso del poeta por el destierro del Campeador ordenado por el rey Alfonso VI. El verso 20 de la edición de Montaner Frutos del *Cantar de mio Cid* (2000) dice así: «¡Dios, qué buen vasallo, si oviese buen señor!» (p. 7). En esta línea vemos sintetizado el dilema del primer cantar y, por lo tanto, el

---

\* Estudiante de Filología Hispánica y de la Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana en la Universidad de Antioquia. El texto fue realizado como entregable para el curso de Literatura Medieval, 2021-1, dictado por el profesor Mario Martín Botero García.

problema al que se enfrenta la honra de nuestro caballero: «El destierro es para el Cid no solamente calamidad individual que le sobreviene por violencia de la fortuna, sino que indirectamente significa *deshonra*... en la misma forma en que sus próximas relaciones con el rey habrán de traerle *honra*» (Correa, 1952, p. 191). Al principio de la historia el vínculo vasallo-señor ha sido roto y, por lo tanto, ha sido puesta en sospecha la posición del héroe en el universo que plantea el texto y la ideología caballeresca.

El Campeador, que no puede mantenerse en la miseria, se dedica a evidenciar (alguien podría decir «recuperar») su honra por medio de sus acciones teniendo por propósito sobrevivir y establecer un equilibrio en su vida. Esta estabilidad se ve representada en tener a su mujer Jimena y a sus hijas consigo, tener un terreno para sí como el de Valencia y recuperar el amor de su señor Alfonso. Todos estos elementos aparecen en el *Cantar* relacionados con el valor que permea toda la historia. Especialmente el último elemento es fundamental ya que «el rey es la cabeza de esa sociedad de la honra» (Salinas, 1945, p. 16).

Después de la conquista de distintos territorios por parte del Cid, y debido a la clara subordinación y el explícito aprecio de él hacia el rey Alfonso, este último le concede el perdón, levanta la ira regia y le permite al Cid la estabilidad que busca. En un ejercicio de sinergia, el caballero y el rey comparten sus honras. El rey castellano intenta incrementar la honra de su vasallo al ofrecer esposos, los infantes de Carrión, para sus hijas Sol y Elvira, las cuales serán ultrajadas por estos. Estos eventos reforzarán la manifestación de la honra en el caballero al desafiarla y abrirán la puerta a otra expresión de esta virtud, mostrándola como protagonista no solo del primer y segundo cantar sino también del tercero. Queda claro en este punto que el tema del texto no reside solamente en la relación entre Rodrigo y Alfonso; en el cantar segundo entre ambos ya fue restablecido el vínculo de vasallaje y, sin embargo, ahí no se acaban las hazañas y desgracias de Ruy Díaz, como saben todos los lectores del poema.

Por eso, ante la ausencia de sustento histórico del episodio de la afrenta de Corpes, Spitzer (1984) sospecha que los motivos de esta sección son «únicamente poéticos» (p. 20). Tal afirmación generará discusión con otros intelectuales respecto a la historicidad de tal afrenta. Mucho podría decirse respecto a esta discusión, pero la conclusión relevante del debate que se puede ofrecer en esta ocasión es que, correspondan con la realidad o no, estas afrentas a las hijas del Cid aparecen porque permiten ofrecer un contraste entre la *ondra* del protagonista y la *biltança* (infamia, humillación) de sus enemigos, los infantes Diego y Fernando. Como sucede en la toma de Alcocer, Castejón o Valencia, y como sucede cada vez que el Cid debe enfrentarse a un rival, «lo interesante es que allí donde la palabra no alcanza, emerge la acción para saldar la disputa e inclinarse hacia el que puede demostrar que posee mayor empuje heroico» (Terradas, 2013, p. 218). Mucho más en esta oportunidad, pues como dice el autor posteriormente: «los verdaderos enemigos del Cid son los que forjaron su deshonra» (Terradas, 2013, p.

219), no los moros. La victoria del infanzón reivindica su honra frente a los infantes.

Como observa el lector del *Cantar*, la honra y el honor son insoslayables en el desarrollo de la historia del que en *buen ora cinxo espada*. El héroe se siente motivado desde el principio a recuperar las evidencias de su honra. Cada vez que aparece una amenaza a su honor el personaje principal se muestra victorioso incluso antes de librar la lid, ya sea esta una batalla campal o una de derecho, como sabe quien ha leído el tercer cantar. En efecto, el protagonista sale victorioso al final de cada vicisitud y cada desgracia que le acontece le trae más gloria y riqueza. En un ensayo más extenso se podría hablar de la coparticipación del vasallo y del amo, de la dignidad regia o se podría mostrar cómo lo que rodea a nuestro Rodrigo (las nuevas bodas de sus hijas, la gloria de sus mesnadas, etc.) redunda en su propia *ondra*. Basta terminar este escrito con uno de los últimos versos, el 3725, «a todos alcança ondra por el que en buen ora nació» (*Cantar de mio Cid*, 2000, p. 218).

### Referencias

- Cantar de mio Cid*. (2000). Ed. Alberto Montaner Frutos. Crítica.
- Correa, G. (1952). El tema de la honra en el *Poema del Cid*. *Hispanic Review*, 20(3), 185-199. <https://www.jstor.org/stable/470703>.
- García Larraín, F. (2014). El honor en el *Poema de Mío Cid*. *Revista de Humanidades*, (30), 97-108. <https://revistahumanidades.unab.cl/index.php/revista-de-humanidades/article/view/236/266>.
- Salinas, P. (1945). El cantar del Mio Cid. Poema de la honra. *Revista de la Universidad Nacional (1944-1992)*, (4), 9-24. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/revistaun/article/view/13412>.
- Spitzer, L. (1984). Sobre el carácter histórico del *Cantar de Mio Cid*. *Antología conmemorativa: Nueva Revista de Filología Hispánica*, 2(2), 105-117. <https://www.jstor.org/stable/40297267>.
- Terradas, J. (2013) La acción como forma religiosa en el *Poema de Mio Cid*. *MLN*, 128(2), 207-224. <https://www.jstor.org/stable/24463391>.